**Antón Costas** 

## De rentabilidad a productividad

on viento en popa y a toda vela. La economía española sigue sorprendiendo a propios y extraños con su velocidad de crucero, tanto en términos de crecimiento del PIB como del empleo. Los institutos de previsión económica -tanto nacionales como internacionales- llevan un año corrigiendo al alza sus pronósticos. Si en marzo del año pasado la previsión para el 2015 era de un 1,8%, el crecimiento del primer trimestre, del 0,9%, proyectado al conjunto del año lleva a un crecimiento del 3,8%.

Las previsiones de empleo van en la misma línea. La OCDE estima que Espa-

ña será el país donde más empleos se crearán, unos 900.000 entre el 2015 y el 2016. Los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del segundo trimestre apoyan este pronóstico. Y además con aspectos alentadores. El empleo crece en todos los sectores, especialmente en la industria y los servicios de mercado. Además, aumenta por primera vez el empleo de los jóvenes.

¿Cuáles son los motores de esta sorprendente recuperación? Hay dos. Por un lado, factores coyunturales y estructurales internos, como la recuperación del consumo y la continuación del buen comportamiento de las exportaciones. Por otro, un viento de cola, impulsado por la nueva política monetaria del BCE -con la devaluación del euro y la bajada de los tipos de interés-y por la caída de los precios del petróleo.

¿Hay motivos para alegrarse? Sin duda. Aun cuando la temporalidad no disminuye, siguen quedando muchas personas en la cuneta del paro y ha

aparecido una nueva tipología de trabajadores pobres cuyos salarios no dan ni para llegar a fin de mes ni para emancipar a los jóvenes de sus padres o abuelos.

Pero hay algo más en esta recuperación que me produce inquietud. La economía española sigue teniendo un comportamiento maniaco-depresivo. Hagan memoria. Fuimos el país que más creció y creó empleo en la etapa de la burbuja cre-

A. COSTAS, catedrático de Economía de la Universitat de Barcelona

diticia; después, con la crisis, fuimos el país que más empleo destruyó, y ahora parece que volvemos a comportarnos de la misma forma.

¿Qué causa este comportamiento bipolar? ¿Cómo podemos aprovechar esta recuperación para lograr una economía con un comportamiento más estable, sin ciclos tan pronunciados del PIB y del empleo?

La respuesta está en una tendencia arraigada de nuestro modelo de crecimiento. Tanto la cultura empresarial y sindical como las políticas públicas favorecen estrategias empresariales de vuelo gallináceo. Estrategias basadas en una vi-

sión cortoplacista de la empresa, que buscan más la rentabilidad rápida que la productividad a largo plazo.

La visión basada en la rentabilidad lleva a estrategias de empleo contingente, al estilo Wal-Mart, la gran empresa de distribución norteamericana caracterizada por bajos salarios, condiciones laborales de explotación, alta rotación de los trabajadores y baja productividad.

Las políticas y reformas empresariales que hemos llevado a cabo hasta ahora favorecen las estrategias cortoplacistas orientadas únicamente a la rentabilidad: la reforma laboral, las reducciones impositivas o la complacencia con los despidos masivos de los ERE.

Probablemente fue inevitable en un primer momento. Los fuertes desequilibrios económicos y empresariales que trajo la crisis del 2008 obligaron a poner el foco en la recuperación de la rentabilidad y en la reducción del endeudamiento. Era cuestión de vida o muerte. Pero lo peor ha pasado. La mayoría de las empresas han vuelto a los beneficios. Los excedentes favorecidos por la devaluación salarial, los ERE y las reducciones impositivas dan pa-

ra desendeudarse y acometer nuevas inversiones. Ahora toca la productividad.

Deberíamos saber aprovechar este viento de cola que mueve la recuperación para orientar la cultura empresarial y sindical, así como las políticas públicas, hacia la productividad. Eso llevará a una nueva cultura del compromiso recíproco entre las empresas y los trabajadores. Un compromiso que favorecerá la confianza mutua, el compromiso de la empresa con la formación profesional y con la creación de empleo estable.

Cuando se cambia el foco de la rentabilidad a la productividad todo cambia en la vida de la empresa, desde las relaciones laborales hasta el interés por la innovación y el I+D. Porque la pervivencia a largo plazo de un proyecto empresarial se basa en eso, en la confianza mutua entre empresa y trabajadores y en la innovación permanente.

¿Hay señales que nos permitan ser optimistas? Las hay. La revolución de la internaciona-

lización de muchas empresas -que ha sido la verdadera reforma estructural- está introduciendo una visión de largo plazo centrada en la productividad y en la mejora de las relaciones de confianza y compromiso con los trabajadores.

Lo ideal sería que la política acompañase y favoreciese este cambio de estrategias empresariales desde la rentabilidad a la productividad. ¡Qué buen vasallo sería esta recuperación, si tuviese buen señor! De lo contrario, volveremos al ciclo maniaco-

Xavier Campà

## Acogida de niños en Catalunya

el coste del acogimiento familiar es de 5.700

euros al año por niño, el coste en centro de

chos de los niños desamparados que ingre-

san en un centro de menores crecen sin la

oportunidad de hacerlo en el seno de una fa-

Es evidente que la mejor opción para es-

Lo más grave, sin embargo, es que mu-

acogida es de 55.900 euros al año.

milia alternativa a la biológica.

a ley 14/2010, sobre los derechos y miento familiar como una medida protectora prioritaria de los menores en situación de desamparo y dispone que tienen que ser confiados a una familia o a una persona que haga posible el desarrollo integral de su personalidad. Es una medida que tiene que ser prevalente a la opción de internamiento en un centro educativo o residencial.

Esta prevalencia, sin embargo, no se traduce a la práctica, y las estadísticas de la dirección general de Atenció a la Infància i l'Adolescència (Dgaia) así lo demuestran: 2.700 niños ingresados en centros frente a

900 acogidos en familia.

tos menores es la reincorporación a su familia de origen. En este caso, la medida más apropiada es la del acogimiento familiar temporal, que les proporciona un entorno afectivo y educativo necesario para su desarrollo con el objetivo de reintegrar al menor a su núcleo familiar.

Esta medida exige un trabajo social inten-

El Síndic de Greuges, en su informe anual, so y la adquisición de unos compromisos las oportunidades de la infancia y ya destacaba los costes económicos difela adolescencia, establece el acogirenciales entre una y otra medida: mientras fin de hacer posible este retorno. La ley, consciente de que el factor tiempo ejerce un papel vital, introdujo modificaciones, estableciendo un límite temporal para este proceso de retorno y para la oposición de los padres a la medida. Hace falta que la Dgaia, en aplicación de estos cambios legislativos, proponga la medida de acogimiento temporal en familia ajena y también la de acogimiento preadoptivo, cuando esta reincorporación ya no es posible.

La paternidad no es un derecho patrimonial sobre los hijos. Los padres tienen que cumplir con los deberes de la potestad parental y, cuando eso no es así, la solución no está en el ingreso del menor en un centro, sino en el derecho a crecer y educarse en un núcleo familiar alternativo.

**Pilar Rahola** 



## 'Bye, bye'

on Alicia Sánchez-Camacho el PP ha llegado a un hito histórico: ha conseguido ser un partido definitivamente marginal en Catalunya. Tanto, que sólo ha alcanzado una alcaldía, la de Pontons, de las más de 900 posibles, y su influencia en la política catalana ha sido de cero sobre cero. Es cierto, en favor de doña Alicia, que el partido no ha tenido nunca muchas alegrías en estas tierras díscolas, pero los últimos tiempos han sido para enmarcar, tan convencidos de que el tiro al catalán les daba réditos electorales en las Españas que se han salido del mapa. Lo cierto es que el Partido Popular siempre fue lo que fue, y lo fue por méritos propios: un partido extraño, incapaz de conectar con ningún sector influyente en Catalunya, más cercano a la vieja imagen del virrey en tierra conquistada que a una simple opción conservadora. Y si ello conforma la historia del PP en el Principado, con la gestión de Camacho su marginalidad ha llegado al paroxismo. Sólo les faltaba la emergencia de Ciutadans, más hipsters, más lanzados, más pijos à la page..., para rematar el desastre.

Y ahora Camacho se nos va. Es una lástima porque nos habíamos acos-

## Alicia ha hecho tantos méritos en la correosa Catalunya que deben darle la Cruz de Isabel la Católica

tumbrado a sus charlas dicharacheras con floreros y a sus salidas de tono parlamentarias, y qué decir de sus peroratas en las televisiones del régimen, despellejando a la perversa Catalunya. Ha hecho tantos méritos, doña Alicia, en la correosa trinchera catalana, que deberían darle la Cruz de Isabel la Católica, o la de Agustina de Aragón, si es que existe la cosa, porque esta mujer ha sido una cruzada en tierra infiel y todo lo ha hecho, incluso el ridículo, para poder ser amada en la calle Génova. Lo mínimo sería que se lo pagaran de alguna forma, no sé, un cargo simpático y bien remunerado, una embajada como la de Trillo, una secretaría de Estado. Aunque el Partido Popular atisba horizontes nebulosos y pronto no estará para repartir muchos cargos. ¿Será por eso por lo que han sacado a Albiol del palacio de invierno de la vieja Bétulo, para poder salvar algún voto? Será, aunque tengo para mí que este partido continúa fuera de juego y que siempre pica en el hierro frío de su secular incomprensión de Catalunya. ¿Realmente creen que con el profesional de la provocación y con la Levy, una versión rejuvenecida de la Camacho, van a salvar los muebles? Lo tienen difícil porque el Partido Popular está en caída libre, los de Ciutadans les han robado la cartera electoral y aparece en escena Duran Lleida, que les raspará unos buenos votos.

En cualquier caso, con la marcha de Camacho, el PP catalán cierra otra etapa fracasada, de las muchas que acumula en Catalunya. Y la cuestión no es el cambio de caretos, sino la incapacidad de conectar con esta tierra. El fracaso catalán del PP no está en sus candidatos -aunque la doña ha hecho méritos-, sino en su ADN. Es tan extremo su discurso que parece lo que parece en Catalunya: un partido ex-

X. CAMPÀ, abogado y presidente de la Fundación Joan Salvador Gavina